

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Gomar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco.—Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. Juan José Soto.

¿QUIEN ES ELLA?

¿Quién es ella? No me lo preguntéis á mí que soy ignorante.... Hay quien dice que *ella* es el paraíso en la tierra; el fanal que guía nuestros pasos desde la cuna al sepulcro; el ángel desterrado de los cielos al mundo para embellecer nuestra existencia y revelarnos las delicias de otra vida; la flor que embalsama el aire corrompido que nos circunda; la cristalina fuente que nos brinda en el desierto su linfa salvadora, cuando vamos á sueumbir de sed y de cansancio; el árbol que esconde en cada hoja una ilusión, en cada retoño una esperanza, en cada fruto una promesa de felicidad! Espléndida nube rica de colores y perfumes, cuya atmósfera voluptuosa embriaga los sentidos, anonada al hombre y le sumerge en un océano de ventura. Perla divina, brillante arrancado de la corona del Todopoderoso, y cuyos celestes resplandores encienden en nuestro corazón cuantos nobles sentimientos es capaz de abrigar. Meteoró que ilumina nuestra existencia, sombra fugitiva, aparición fantástica, ensueño, delirio de la mente, rayo de luz, armonía, creación artística, tipo ideal que concreta en sí todas las perfecciones físicas y morales, y que nos obliga á creer en Dios, admirando la mas bella de sus obras.... Eso dicen que es ella, y ella, señores, sépanlo ustedes, ella no es otra cosa que el lindo animalito llamado muger.

Nada mejor que la buena,
Nada peor que la mala.

(Copla vulgar.)

Al oír esto no faltará quien doble la hoja, y como no será ciertamente niugun poeta ni enamorado, sino algun infeliz á quien haya hecho apurar *ella* hasta las heces la amarga copa del dolor ó el desengaño, lejos de mirarla al través de ese prisma alhagieño, contestará que es un demonio escapado de los profundos abismos, para venir á enseñarnos que el Purgatorio y el Infierno existen en el mundo, ó mejor dicho, donde ella se encuentra; y partiendo de este luminoso principio, no podreis menos de recondar, hombres imbéciles, añadirá, que ese ángel tan hechicero suele darnos por un instante de fugaz placer, luengas horas y acaso meses y años de horrible martirio. ¿No se subleva vuestro orgullo, no sentís un impulso de ira involuntaria al contemplar la facilidad con que habeis cedido á su tentadora magia, desde que el bozo apuntó en vuestros labios? ¿De cuántas necedades, de cuántas locuras, de cuántos estravíos no ha sido causa! ¿y cuántas necedades, locuras y estravíos no os hará cometer en adelante?... En vano pretendereis sustraeros de su poderosa atracción.... Una tierna mirada de sus bellos ojos, una graciosa sonrisa ó una dulcísima mentira de sus rosados labios, os hará caer de rodillas á sus pies, con la misma velocidad con que se precipita el incanto pajarillo á la boca de la serpiente, ó corre el débil barquichuelo al seno de la voráGINE á estrellarse

en las rocas ó á desaparecer entre el remolino de sus aguas.

Antes de ser hombre, ella os ató á su carro triunfal, y bajareis al sepulcro sin romper su odiosa coyunda. La providencia ha querido en sus juicios impenetrables, que solo cuando se nos embota la sensibilidad, cuando el hombre es un autómata, privado de sensaciones, contemple frio é impasible la belleza. Mientras palpita el corazon con fuerza, mientras bulle la sangre en las venas y hierve en el cerebro quién puede resistir á sus hechizos? ¿Quién puede contemplarlos sin ceder á su traidor encanto irresistible, aunque haya hecho firme propósito mil veces de no dejarse arrastrar en adelante por la tentacion?

¡La tentacion!... Hé aquí el origen de la insoportable tiranía del bello sexo con sus mas rendidos adoradores. Conocen ellas el efecto que producen sus atractivos, y se deleitan con una astucia verdaderamente femenil ó diabólica, como mejor suene, en dar pábulo al deseo y en fomentar las mas bellas ilusiones. Pero ¡ay del infeliz que llega á caer en sus redes! ¡Mas le valiera haber caído en la garganta de un tiburón!

Inerte, sin defensa, rendido á discrecion, de nada le vale invocar á todos los santos de la corte celestial; de nada le vale acudir á los recursos mas estremos, fingir una humildad evangélica, y pedir una limosna por amor de Dios; de nada le vale recordar á sus crueles prójimas que la caridad cristiana ordena amar al prójimo como a nosotros mismos: tampoco es mas feliz si abandona la prosa y se pierde en las regiones sublimes de la poesía, comparándose con un arbusto marchito al que basta un poco de sombra y una gota de rocío para erguirse pomposo y lozano... Las candorosas avecillas á quienes vá encaminado este inocente madrigal, miran el preopinante, se sonrien con malicia, mueven la cabeza en silencio como dudando, se alzan de hombros, y cuando él cree que su solicitud va á ser despachada favorablemente, inclinan los ojos al suelo y con una graciosa mueca le responden:

—Perdone, hermano.

—¡Oh! no hay que cacerse ilusiones,—continúa hablando el mismo ciudadano despreciado, calabaceado ó burlado;—no hay que disfrazar la verdad por amarga que sea. La mujer es una planta venenosa que esconde

en cada hoja una espina, en cada fibra una mancha repugnante, en cada fruto un desengaño, un manantial perenne de llanto y desventura. Sierpe que Satanás arrancó de su ígnea cabellera en un momento de desesperacion, y arrojó al mundo para que á su fatal contacto é infernales picaduras, germinasen en nuestro corazon todas las malas pasiones que heredamos de Cain. Centella eléctrica, que al envolvernos en sus ardientes espirales, nos arrebatara con la sávia vital del cuerpo los gases metálicos del alma (suple bolsillo). Está-tua inerte, mármol sin vida, cebo de los sentidos, aura emponzoñada que enerva y sofoca, aniquila y mata el pensamiento; prototipo de un conjunto indefinible, en el que no se sabe qué choca mas, si el aspecto estravagante que ofrece visto en globo, ó los eterogéneos elementos que le componen examinado aisladamente... ¡Eso es la muger!

¡Pobres mugeres! sus apologistas las ensalzan hasta las nubes, mientras sus detractores las arrastran por el cieno, y por desgracia ni á unos ni á otros les faltan razones para corroborar sus juicios.

Triste es decirlo, ¿pero quién duda que eso ser idolatrado ó aborrecido, y siempre incomprendible, es una divinidad y una miserable criatura, una joya de valor inapreciable, y un amuleto infernal, un ángel y un demonio, la triaca y el veneno, todo y nada? Mezcla de barro y oro, de luz y tinieblas, de grandeza y de miseria, en la que no es posible determinar si las buenas cualidades esceden á los defectos, ó si la dicha que dá compensa el mal que ocasiona.

La probidad mas incorruptible, el carácter de hierro que resiste á la ambicion, al oro, á las consideraciones del mundo, á las sugestiones del amor propio, del orgullo ó de su propio interés, y que desafía hasta á la muerte, se doblega como un mimbre, sucumbe quizá ante los halagos de una muger querida. No hay amigos tratándose de ellas; el mas fiel, arrastrado del delirio de su pasion, no vacila en traicionar al mismo á quien debe tal vez su fortuna, su honra, su vida. ¡Hasta los sagrados vínculos de la sangre se rompen, cuando el amor fatal de una muger se interpone entre el deudo y el deudo, entre el hermano y el hermano, entre el padre y el hijo!... Cuadro tristísimo, que podríamos recargar

con tintas mas lúgubres aun, si hablásemos del adulterio y del incesto.

Frívola, caprichosa, exigente, vana, antojadiza, amiga del fausto y del lujo, envidiosa por instinto y murmuradora por costumbre, la muger, añaden otros, parece nacida únicamente para perpetuar la especie ó servir de solaz y pasatiempo algunos cortos instantes. Es un globulillo de agua en el que refleja el íris sus colores, y que se desvanece al mas leve soplo: es una linda mariposa á la que no se puede tener cojida mucho tiempo, porque el calor de la mano le roba con el polvo de sus alas, el prestigio de su hermosura. Es un magnífico cuadro, que es necesario ver de lejos y desde el punto en que las combinaciones de la luz y la sombra le favorecen; porque examinado de cerca ó desde una posicion desventajosa, nada se nota en él mas que una masa informe de colores chillones y rabiosos. . . .

No busqueis fidelidad, energía, lógica ni sentido comun en la muger, esclaman otros. Su naturaleza inconstante, la sed de homenajes y adoraciones que la devora, no la permiten rechazar á nadie que se acerque á ofrecerla el tributo de sus alabanzas: la debilidad de su organizacion, ese miedo á todo, (menos á lo que debia temer en efecto), la hacen poco menos que inútil en cualquier circunstancia crítica. No sabe mas que gritar, llorar y desesperarse, y abatir y desesperar acaso á los que la rodean. La movilidad de su imaginacion, la poca fijeza en las ideas, la facilidad con que se plega á todas las impresiones que vienen á herirla, la obligan á variar de resolucion cuarenta veces en una hora y tres en cada minuto. Frecuentemente ni ella misma sabe lo que quiere, ni por qué, ni para qué lo quiere. Si la complacen, se fastidia, y si no la complacen se irrita, padece de los nervios y se queja de que no la comprenden. Tiene los caprichos y la infantil candidez de un niño mimado, con la terquedad de un viejo atribulario y la astucia de una raposa veterana. Generalmente obra por espíritu de contradiccion, y basta que se la prohíba una cosa, para que la haga en el acto. ¡Cuántos bienaventurados no habrian ingresado contra su voluntad en la cofradia de San Cornelio, si hubiesen tenido antes la prevision de indicar á sus amables consortes que ese era su mas vivo anhelo! Seguros estamos que solo por llevarles la contra

se habrian ellas abstenido de practicar las diligencias necesarias, ó si estaban muy adelantadas las negociaciones diplomáticas, les habrian dado otro giro, para que sus esposos no figurasen en la matrícula de la susodicha cofradia, sino en otra cualquiera.

La muger es eminentemente liberal y toda tirania la exaspera. No gusta que la den órdenes, sino imponerlas. Su padre, hermano, tutor, marido, amante, amigo (ó lo que sea) puede marcarle la pauta de conducta que ha de seguir; ella fingiendo obedecer, se reserva siempre *in pectore*, el derecho de hacer lo que mejor le cuadre. Por eso matrimonialmente hablando, *multi sunt vocati et multi vero electi*, (predestinados).

Otra de las cualidades características y mas apreciables de las hijas de Eva, es el poco caso que comunmente hacen de los que la solicitan y asedian con mas empeño, mientras se desviven y no saben como llamar la atencion del que las mira ó finge mirarlas con indiferencia.

Muger hay que por vengarse de lo que ella en su excesiva vanidad cree un desprecio, se olvida de todo; de parte pasiva se convierte en agresiva, y provoca, hostiga y compromete al que persigue á representar el papel de *victima seducida*. Muger hay, que no miraria jamas á un hombre á la cara, si este no hubiese tenido el talento de lastimar su amor propio y obligarla con su aparente menosprecio á que se fijase en él. La famosa comedia de Moretó *El desden con el desden*, es una verdad tan frecuente en la vida real, como en el teatro y las novelas.

Así hablan los detractores del bello sexo, pero si estos hechos y otros muchos que suprimimos en obsequio de la brevedad, son irrecusables ¿quién podrá negarnos que la muger con todos sus lunares é imperfecciones, es la divinidad del hogar; la que inspira al hombre hábitos de trabajo, la que despierta en su alma el deseo de conquistar una posicion social, la que le alienta en el infortunio, la que comparte sus penas y alegrías, la que derrama en el tierno corazon del niño las semillas que mas tarde engendrarán las virtudes del ciudadano? . . . ¿Quién comprende y practica mejor la caridad que la muger? ¿Quién es capaz de mas sacrificios y abnegacion que una madre por sus hijos? ¿Quién tiene mas sangre fria, mas valor, mas audacia que la muger en una

situacion dada?...¿Quién siente con mas vehemencia é intensidad que ellas? ¿Quién simpatiza y delira por todo lo grande, todo lo noble y bello, con un entusiasmo mas sincero y espontáneo? ¿Quién acepta las privaciones, la miseria y hasta el oprobio y el deshonor con mas sublime resignacion? ¿Quién atesora mas sensibilidad y ternura, quién encuentra ó inventa palabras mas dulces, atenciones mas delicadas expresiones mas cariñosas, sorpresas mas agradables, y adivina y se anticipa á nuestros deseos con mas tino, con mas delicadeza y placer, que una muger realmente apasionada?

¿Hay algo entre el fango que nos rodea, que llene nuestro corazon, que satisfaga las necesidades de nuestra debile naturaleza espiritual y terrena, que valga tanto como los transportes que nos inspira la belleza?

Los que han probado los encantos de una pasion verdadera, comprenderán lo que no es dado expresar con el pobre lenguaje de la tierra.

¡En aquellos instantes de embriaguez suprema todo se olvida al lado de la persona amada: no hay pasado ni porvenir; el presente llena la existencia, que se desborda y quiere escaparse del pecho, condensada en una mirada, en un suspiro, en un grito, en una aspiracion de amor!

Letargo inefable de los sentidos, éxtasis, celeste arrobamiento, expansion volcánica de dos almas, que se atraen, se tocan, se incorporan, se funden en una sola al choque de su mútuo frenesí. . . . Impresion que si durase un minuto mas rompería el hilo de nuestra frágil vida! y sin embargo, ¿quién al abrir de nuevo sus ojos á la luz no ha deseado haber muerto entónces? Morir en brazos de una muger querida, amante ó esposa, madre ó hermana, es un sueño de felicidad que todos hemos tenido alguna vez, porque la vida es el amor, y ni la gloria, ni el poder, ni las riquezas, — buitres que roen el alma y el corazon, dejando siempre un

vacio en ellos, — alcanzarán jamás á realizar uno solo de sus milagros. ¡Bendita mil veces la criatura á quien otorgó la Providencia don tan sublime!

Nos detenemos aquí, porque involuntariamente, y cuando menos lo esperábamos, forzados por la lógica inflexible de los hechos, hemos resuelto la cuestion á favor del bello sexo. Magüer tengamos personalmente contra él muchos motivos de queja, no podemos desconocer la verdad que hemos apuntado mas arriba; y esa verdad es de tanto peso que basta enunciarla para que todos la reconozcan é inclinen la frente ante ella. Tiene la fuerza incontrarrestable del axioma y del dogma.

En efecto, cualesquiera que sean las máculas, imperfecciones y malas mañas (naturales y adquiridas) de las mugeres, el Supremo Hacedor, que sin duda sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, las ha barnizado con una capa de flúido magnético que nos deslumbra y nos atrae, por todos los poros del cuerpo y por todas las incoloras etéreas, é impalpables partículas del alma. Ha querido que el hombre, rey de la creacion orgulloso con su fuerza y su inteligencia, sea esclavo de un ser débil que le vence con una mirada y le encadena arrojándose en sus brazos. Para eso le ha dado un misterioso talisman, al que ningun mortal resiste; talisman que sublima y diviniza á la muger, tanto mas, cuanto mas se eleva y eleva al hombre sobre sus instintos terrenales, por la pureza de los afectos y la doble accion físico-moral de un sentimiento comun á los dos. Un dia, una hora, un instante de esa felicidad sin igual, que solo puede proporcionarnos una muger amante y amada ¿no vale todos los sinsabores y disgustos con que antes ó despues ella misma ú otras han emponzoñado ó emponzoñarán nuestra existencia? ¡Ay! es tan prosáica la vida, son tan raros los momentos venturosos que contamos al terminarla, que por una pequeña gota de miel, bien puede beberse una gran copa de acibar!

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

Madrid, abril 29 de 1851.

A ELLA

La débil voz en mi garganta espira
 Al pretender cantarte mis tormentos,
 Ya de mi pobre y agoviada lira
 Me parecen de muerte los acentos.

Lucha con ella y al cantar delira!
 Tu rigor en sus últimos momentos
 Quiere cantar; porque al morir aspira
 Vuestra alma conmovier con sus lamentos.

Quiere cantar... y en medio á su quebranto
 ¿Qué podría cantar mujer querida?
 ¿Desaires y desdenes...? ¡Triste canto!
 ¿Una esperanza de oro?—¡Está perdida!

¿Qué podría cantarte? Mis amores?
 —Tú no sientes amor y ellos te hastían.
 ¿Qué podría cantarte? ¿Tus rigores?
 —Mi canto los sollozos ahogarian—

Sé que al alzar un lastimero canto
 En vez de mitigarse mi agonía,
 Mi voz entrecortada por el llanto
 Solo un eco en la tumba encontraría.

Sé que si abrigo una alma apasionada
 Que amándote me roba la existencia,
 La tuya... para mí no tiene nada
 Mas que fría, glacial indiferencia.

Basta ya de cantar! Vanas canciones
 Las de mi loca fantasía ardiente,
 No tienen para unir dos corazones
 El poder y la fuerza suficiente.

Y pues que tu alma mi sufrir no mira,
 Y pues rindo la vida á penas tantas,
 Quiero al morir depositar mi lira
 Deshecha en mil pedazos á tus plantas.

E. DEL CAMPO.

TEATRO DRAMATICO.

Achaques de la vejez—Alarcon—Trabajar por cuenta ajena.

Dramas del género de *¡Es un ángel!* y *Achaques de la vejez* debe la empresa del principal poner frecuentemente en escena, segura de atraerse así una concurrencia siempre crecida y selecta.

El drama y la comedia de costumbres, tienen actualmente en la escena española una incumbencia importante en pró de la moral pública. Atacar de frente el vicio y arrancar en triunfo los preciosos gérmenes de verdadera virtud al espíritu pirrónico de la época, tal es esa incumbencia.

El repertorio español abunda en dramas y comedias de esta tendencia, y la compañía Duclos nos ha dado ya preciosas muestras. *Achaques de la vejez* es uno de los primeros.

Su argumento es cosa muy parecida al del que le precedió y que hemos citado mas arriba, aunque en nuestra opinion mejor desenvuelto y mas felizmente terminado.

Dramas como este tienen otra ventaja mas

para la empresa del teatro de la Victoria, y es la de llevar en aumento el crédito y los triunfos de la escelente compañía á quien tiene la suerte de confiar su ejecucion.

Efectivamente: no sabriamos ponderar en justo grado el desempeño de los artistas que forman la compañía Duclos en *Achaques de la vejez*, como en todo drama de lucimiento. Ya hemos dicho que cada exhibicion de estas agrega una hoja brillante á la corona de triunfos que les está tejiendo Buenos Aires y que han de llevar con orgullo á donde quiera que vayan; y en esto no hay metáfora.

¿Quién vé sin íntima conmocion á esa muger prestigiosa, joya principal é inapreciable de la nueva compañía, cuando pronuncia por ejemplo estas palabras:

Ay! corazon, corazon,
 Quien te estrujara en la mano!

¿Quién vé sin profunda satisfaccion á la escelente y estudiosa Segura (Mariana) des-

plegando un prodigio de naturalidad, de gracia y de seducción?

¿Quién á su digna y chistosísima hermana, que con 20 años de edad nos ofrece la mas perfecta metamórfosis de la achacosa senectud?

¿Quién á la gentil Carolina, modelo de picaruelo gracejo?

¿Quién, por fin, al simpático Ortiz, al elegante Garcia, al impagable Jover, Pardiñas y otros?

Díganlo todos los que asistieron á las últimas funciones que ha dado la compañía del principal.

La noche del domingo último se daba por segunda vez *Achaques de la vejez*; además, la compañía La-Rosa abría esa misma noche las puertas del teatro Argentino al público bonaerense: y el de la Victoria estaba *totalmente lleno*. Esto es elocuente.

El miércoles se dió *Alarcon*.

De véras, no creíamos que Ortiz fuera capaz de tanto en un rol especialísimo y que no entra en la órbita de sus aptitudes escénicas. Pero es un jóven de talento, y sabe con él superar las escabrosidades de un arte atrevido en sus creaciones. El hombre de inteligencia supo comprender al hombre de inteligencia con sus atroces sufrimientos morales y su santa y noble resignación. El público estuvo esa noche al nivel de la inteligencia del artista, y premió dignamente su talento.

La señora Duolos, entre sus innumerables talentos posee el de ofrecernos la copia mas exacta de las mas remotas épocas; hasta en su penetrante voz es, cuando el rol se lo exige, un eco fiel de los siglos que han pasado. En doña *Elvira* hizo radiar al sol que abrasó el corazón de mas de un vate esclarecido del siglo diez y siete. ¡Honor al génio de esta artista!

Mariana Segura, en doña *Isabel*, estuvo hechicera de perversidad y astucia femenil. De cualquier modo era una muger adorable, y cualquiera hubiera hecho lo que Medinilla por ser el poseedor de sus encantos.

Los demas actores, bien en sus respectivos papeles, mereciendo especial mención Garcia, Jover y Pardiñas.

La concurrencia aplaudió mucho la ejecución del drama, y los artistas fueron llamados á la escena al terminar todos los actos.

La decoracion del primero y el baile del segundo, merecieron especial aplauso.

Las boleras que siguieron al drama fueron tambien muy aplaudidas, y se hicieron repetir. En la petipieza, Jover fué como siempre el representante del Dios Momo.

El viérnes fué la señorita Segura la heroína de la funcion. *Trabajar por cuenta ajena* es una linda comedia que no carece de gracejo, y cuyo principal objeto es demostrar lo que tienen de nocivo ciertas tutelas en estos benditos tiempos.

La niña es bella y rica: el tutor trata de asegurar esta doble ganga abusando de su cargo, y proponiéndose desposarla. Pero la chica es vivaracha; embáucalo con coquetismo, hace que le termine un pleito de que pende su fortuna, y despues de estar en posesion de los títulos de esta, calabacea al buen tutor nada menos que con su lacónico sobrino.

La simpática Mariana estuvo seductora de coquetismo; su hermana ratificónos en lo que mas arriba hemos vertido á su respecto; Jordan y Pardiñas desempeñaron sus roles con suceso, y Jover saturó con la *sal* de sus quintillas del último acto el paladar de los espectadores.

La pieza tuvo un éxito completo: todos nos dejaron esa noche plenamente satisfechos.—En uno de los roles secundarios vimos aparecer á D. Modesto Vasquez: plácenos que la empresa haya atendido nuestra indicacion, y ponga en via de progresar en la escena á los hijos de este país que se dedican con aplicacion á ese arte.

El baile estuvo frio.

La petipieza era un saineton de mal gusto, pero que hizo reir á todos sin embargo.

Para esta noche está anunciada *Adriana*. ¡Ya nos esperan buenas sensaciones! Sentimos que nuestra crónica no nos permita dar cuenta de su ejecución hasta despues de pasados seis dias.

¡Paciencia!

PLÁCIDO DOUCLAI.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA M. C.

Busco en este álbum una hoja
Oscura, pobre, escondida,
Donde colocar, perdida,
Una humilde inspiracion,
Que no la ofendan los brillos
De las ricas producciones,
Dó han rendido sus blasones
El *Poeta* y el *Pintor*.

E ignorada entre las flores
De este jardín delicioso,
Sea el eco misterioso
De una sincera amistad ;
Sin avanzar de su tronco
A la altura de otros vates,
Y sin medir los quilates
De su orgullo mi humildad . . .

¿En otro tiempo? . . . Pudiera
Que mi fantástica mente
Brotara su canto ardiente,
Su canto de emulacion,
¡Mas hoy! . . . El alma está helada ;
Sus prismas desaparecieron :
Y los años destruyeron
Su esperanza y su pasion.

Apenas queda en mi pecho
Aliento vital, siquiera,
De aquella funesta hoguera
De nuestra primera edad !
Apenas si el pecho mio
Con vibracion armoniosa

Puede ofrecer á una hermosa
Noble y sincera amistad.

Por eso elijo esta hoja
Oscura, pobre, escondida,
Donde colocar, perdida,
Esta mi humilde ovacion ;
Sin que la ofendan los brillos
De las ricas producciones,
Dó han rendido sus blasones
El *Poeta* y el *Pintor*.

Cual se abre el cáliz de las tiernas flores
Que acarician las brisas de la aurora,
Y esparcen en redor su seductora
Emanacion balsámica y de amor :
Así se abran las puertas del destino,
Brindándote el placer y los amores :
Y alumbrén tu camino
Los májicos albores

De primavera eterna en su esplendor.
Y al penetrar en el jardín sobervio
Que ha preparado Dios á la hermosura,
Cual etérea vision, sublime y pura,
Estrafia seas al letal dolor ;
Y entre las mil coronas de diamante
Que ávido el mundo ceñirá á tu frente
Recuerda—sí—un instante
Esta plegaria ardiente

Que hace por tu destino un trovador.

ANGEL J. BLANCO.

SECCION MOSAICA.

Certámen literario.

Hace tiempo que nos habiamos propuesto llamar la atencion de la autoridad sobre la oportunidad de un *certámen poético* con motivo de la solemnidad de Mayo del presente año. En el *Heraldo* del lunes 7 del corriente vemos anticipada nuestra idea. En un todo conformes con su solicitud, indicamos por nuestra parte al Gobierno ese pensamiento, cuya realizacion depende de él y reportará una

fuerte suma de estímulo á la juventud inteligente y estudiosa de Buenos Aires.

De ningun modo se puede mejor solemnizar el sublime y realizado programa de Mayo, que llamando á concurso las jóvenes inteligencias á entonar un himno en su loor.—Montevideo he presenciado ya mas de uno de estos grandios y bellos espectáculos, y los nombres de Gutierrez (Juan María), Dominguez (Luis)

y Mármol han brillado allí con la corona del triunfo.

¿ Por qué Buenos Aires no ha de ofrecerlos tambien á su culta poblacion ?

Sin espacio en el presente número para entendernos mas, lo haremos en el siguiente, dando una idea del certámen poético que tuvo lugar en Montevideo, en 1841, y de que aun conserva aquella capital gratísima memoria.

Entre tanto, aconsejamos al Gobierno la adopcion de nuestro pensamiento,—cierto de que su realizacion hará honor á su cultura,— y á que no pierda tiempo en hacer á esa entusiasta juventud, ávida de triunfos y de estímulo, la invitacion para un certámen literario, y darle con este objeto un programa.

Los siguientes versos pertenecen á nuestro jóven amigo D. Ricardo Gutierrez, de quien ya hemos publicado una hermosa poesia: *El amor sin esperanza.*

Una nube.

Luna que vas derramando
Tjernas lágrimas de plata,
Escucha, y lleva á una ingrata
Los acentos de mi voz.
Infeliz! tu rostro empañá
Nebulosa sombra oscura:
Ay! tambien negra tristura
Ya oprime mi corazon.

Oh! la nube que lijera
Tu rostro bello oscurece,
Es nube que desaparece
Del aura al soplo fugaz.
Desdichado! Yo entretanto
Oculta en mi pecho siento
Ruda tromba, que su aliento
Ay! tan solo ahuyentará!

La señora Duclos.

No es de la artista de quien nos ocupamos en estas líneas: es del alma filantrópica, es de la mujer caritativa y benéfica, que en medio de la felicidad que la rodea, de los triunfos que la encumbran, consagra su primer pensamiento al desgraciado, y en un rasgo de espontánea caridad, tiende una mirada compasiva y una mano protectora hácia el que sufre.

Véase la carta que á continuacion insertamos, y albergue nuestro corazon un grado mas de simpatía por la generosa y noble artista que la firma!

Dios premia dignamente esas acciones, no tanto por lo que intrínsecamente importan, sino por el santo pensamiento que las guía, y el buen ejemplo que dejan en pos de sí.

“Sra. Da. Maria de las Carreras, Presidenta de la Sociedad de Beneficencia.

“Señora de todo mi respeto:

“Tengo el honor de remitir á Vd. dos mil pesos, con el fin de que los aplique á objetos de la Sociedad que tan dignamente representa.

“Esta ocasion me proporciona la satisfaccion de ofrecerme á sus órdenes.

“Soy de Vd. atenta S. S. Q. B. S. M.

“Matilde Duclos.”

(CONTESTACION)

“Sra. Da. Matilde Duclos.

“Distinguida señora:

“He recibido la carta que se ha servido Vd. remitirme adjuntando la cantidad de dos mil pesos con destino á objetos de beneficencia pública.

“Esta generosa demostracion de Vd. sobrepasa la aprecio, y me apresuro á transmitirla á la distinguida corporacion que tengo el honor de presidir.

“Que el culto pueblo de Buenos Aires dé digna recompensa á los talentos artísticos que á Vd. adornan, son los votos de su aff.

“S. S. Q. B. S. M.

“MARIA DE LAS CARRERAS.

“Maria Antonia Belústegui de Cuzon,
“Secretaria.”

¿ Quién es ella ?

Recomendamos altamente la lectura del precioso artículo que ocupa las primeras paginas de esta entrega, suscrito por nuestro ilustrado colaborador, el doctor Magariños Cervantes.

Aunque este nombre es de por sí solo bastante recomendacion, nos hacemos un deber en llamar la atencion particularmente de nuestras lectoras sobre ese bello trozo de literatura en que se hacen tan notables apreciaciones, del sexo de las gracias.